

fesor de piano —con la colaboración de los maestros Ruera y Coll— lo atestigua.

Ha sido el primero en llegar. Con mucho frío; sus manos están siempre heladísimas. Quería lanzarle a bocajarro la consabida pregunta: «¿Qué opina Vd. de la música de jazz?» ¿Pero, quién es capaz de lanzar una preguntita así mientras se está interpretando una «Polonesa» de Chopin?... Además, empezaban a llegar los compañeros y he desistido de mi empeño.

Preparación de la orquesta. La consabida afinación. Un poco de ironía:

—¿Puedes bajar *tres tonos* el instrumento?... ¿A ver, los saxofones? Bien. Tres compases antes de la segunda. El «pater» final. Ahora el metal. Fijaos con los valores y con las señales. ¡He dicho el metal!... Bien. ¡Todos juntos!...

Y toda esa conversación la dice mirando por encima de sus lentes, la frente arrugada y concentrado en el trabajo que se está haciendo, que redundada en beneficio de la orquesta. Meticuloso, exigente y sincero en las observaciones.

Se ha hecho un buen ensayo. Tres números buenos, con arreglos brillantes de Jack Mason... y hasta otro día.

Mientras salíamos del ensayo y buscando un poco de preparación, le pregunto:

—¿Qué autor prefiere maestro?

—¡Chopin!...

—¿Tiene Vd. alguna cosa escrita?

—En mis tiempos de humor compuse algo. Algunos números de baile sin importancia alguna y alguna que otra cosilla... (Los bailes de Cotó le entusiasman y los interpreta primorosamente).

—¿Y de música de jazz?

—¡...!

Pero me consta que ha escrito un «chorus» (para quinteto) que tiene mucha gracia y hace su efecto. Lo titula «Humoresca» y lo escribió para lucimiento de un compañero de orquesta. No conoce orquestas de jazz, pero es de los que no cierran la radio cuando hay alguna buena emisión. Dice: «¡Esto para los jóvenes!». Pero acepta que hay números bien armonizados e instrumentados, con efectos que le placen y que aquí nunca sabremos hacer. La orquesta de Glenn Miller en «Viudas del jazz» le satisfizo... Pero todo lo dice sin entusiasmo exagerado.

Y como acompañante, el señor Aurelio Font es el primero. Lo ha sido de la liederista Mercedes Plantada, de la cantante de ópera Concepción Callao, de Guadalupe Giménez, del violoncellista Gálvez, etc. Y siempre con su exquisita pulidez, que ha merecido la felicitación de todos.

Recuerdo, además, que nuestro estimado compañero, el trompeta Luis Rovira, tuvo interés en que el señor Font interpretase la difícil, pero magnífica parte de piano de la «Rapsodia en azul» de Gerswhin, en el festival que se celebró en honor al insigne trompeta. Pues bien. Aurelio Font tuvo la partitura en casa unos días y nos la devolvió. ¿Modestia o poca capacidad? No, al contrario. Sinceridad y dignidad musical. Faltaban pocos días y no podría quedar bien, de la manera a que nos tiene acostumbrados.

Hemos hablado mucho. De libros, de música. Las conversaciones así le placen y es ameno en su explicación,